

# La bóveda

Emmanuel Galván

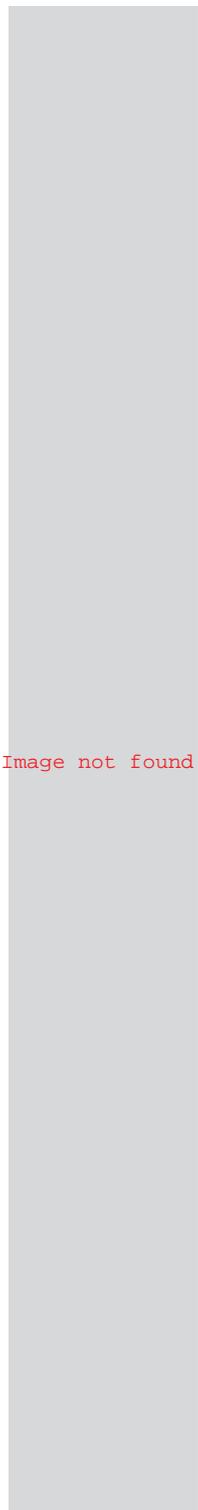


Image not found.

# Capítulo 1

La bóveda. Okay no voy a mentirte... esta es la primera vez que comparto algo de lo que escribo así que cualquier tipo de crítica es bienvenida. Porfavor se lo más concreto respecto tu crítica, dime mis fallos y mis cualidades para saber si debería seguir de la misma manera o cambiar. Esto es el primer capítulo de una historia que se me ocurrió hace años y que por fin estoy escribiendo y dando forma aunque no me es fácil. Creo que la parte más difícil de una historia es desarrollar la historia en si, pues obligatoriamente tienes que tener un momento o lugar del cual partir y de ahí debes ir desarrollando las tramas, las subtramas, los personajes, etc... El principio suele ser la parte más estresante, sobretodo cuando se trata de una historia que, aparentemente, no llegará a ninguna parte. Por eso se me ocurrió esta idea, básicamente trata de personas normales en una situación extremadamente irreal y como van enfrentándose y lidiando con ella. Creo que es un concepto bastante interesante y escribiré hasta que yo piense que ya sea suficiente o hasta que se me acaben las ideas. Lo que pase primero. Empecemos... Desperte de golpe. No tengo ni idea de dónde estoy, pero lo más extraño es que no se de donde vengo tampoco. Mi nombre es Fitoh Díaz y se que no estoy muerto o almenos eso creo. Me encuentro en una especie de habitación con paredes metalizadas y las únicas ventanas que veo son las de la entrada. Parece ser un pasillo pero, ¿a dónde conduce? Mis ropas son completamente blancas y me quedan justo a la medida. ¿Donde estoy? No tengo idea pero la única salida parece ser ese pasillo ¿y si me adentro a el? ¿Y si me quedo aquí, me duermo de nuevo y aparezco en mi vida ordinaria que, extrañamente ni siquiera recuerdo? ¡Dios! Casi podría jurar que ahí afuera se ve tan similar al interior de la estrella de la muerte de Star Wars. Supongo que no tengo opción... Me levante y avance hacia la entrada unos cuantos metros y encuentre a una chica de estatura promedio y cabello rizado. Nos miramos fijamente por unos segundos -Bueno, creo que tampoco tienes la más mínima idea de que es todo esto.- Dijo ella, sin lugar a dudas la expresión de mi cara siempre me delata. -Ni idea... ¿y tu?- pregunte con pocas esperanzas de escuchar algo que explicara lo que sucedía. -En lo más mínimo- respondió ella de forma serena. -¿como te llamas? ¿De donde vienes?- preguntó ella casi enseguida de dar respuesta a lo anterior. - Fitoh, Fitoh Díaz y no, no se de donde vengo. Al igual que tú, creo que tengo muchas más dudas de las respuestas que podría dar sobre mi mismo... y tu, ¿de donde vienes? -Ni idea- dijo ella, se notaba muy convencida de ello. -Solo recuerdo mi nombre.- Enseguida alguien mas salió de una de las habitaciones. Era un chico de unos 1.73 metros, cabello hacia un lado y una pequeña barba que apenas salía. Su piel me hizo pensar desde el primer instante que es de ascendencia arabe o de algún lugar de Medio Oriente. Me dije a mi mismo "Que afortunado es ese chico. Si esta igual que nosotros y no recuerda nada, almenos tiene una pista de donde puede provenir antes de todo esto. -Emmh... hola.- dijo bastante nervioso. -Hola. Ahorrare tiempo, nosotros tampoco tenemos

idea de que está pasando- le respondí de manera amable. - Ah, hola. Me llamo Harán Venatus, gusto en conocerlos.- Respondió el. Por ese nombre creo que está más que obvio que es de otro continente. -Mucho gusto Harán, yo soy Fito Díaz y ella... ivaya, ni siquiera tuve la educación de preguntarte tu nombre! -Ingram Tatasciore es mi nombre. Mucho gusto Harán.- interrumpió ella. De pronto, algo similar a una alarma comenzó a sonar, era bastante similar a un sonido de estática mezclado con una danza de escalofríos. Provenía de uno de los pasillos. -¿Que es eso? Dijo Harán -Viejo, dudo mucho que cualquier duda que tengas sea menos a la que nosotros tenemos. Estamos en las mismas circunstancias que tu.- le respondí algo sarcástico. -Debemos seguir el sonido.- dijo Ingram con un tono bastante serio. -¿Que te hace pensar eso? Suena exactamente como si fuéramos al matadero ¿no lo crees?- Respondió Harán. -Bueno, de todos modos nos quedaríamos jodidos si nos quedamos aquí. Lo más sensato sería seguirlo y probablemente encontrémos a más personas como nosotros y aun mejor, quizá encontremos respuestas sobre todo lo que está pasando.- dijo Ingram cada vez más segura de si misma. - Diablos. Tiene razón, Harán. Si nos quedamos aquí no llegaremos a nada. Lo mejor sería seguir.- dije con algo de resignación. Harán permaneció en silencio pero al igual de resignado que yo, se fue hacia el pasillo con nosotros. Unos metros después encontramos a más personas siguiendo el mismo pasillo, todos provenientes de distintas puertas abiertas en los diversos pasillos. La curiosidad me pico y me asomé por varias de las puertas. Noté que muchas personas habían decidido quedarse adentro de sus cuartos y lo peor era que algunos no parecían haber interactuado con otras personas. Creo que es algo normal, el miedo suele crearse en situaciones en las que nos enfrentamos a lo desconocido. El sentido común puede variar supongo, a Ingram su sentido común le decía que siguiera el ruido mientras que a Harán y las personas en sus habitaciones les decía que se quedarán en el mismo lugar. No veo cuál pueda ser la opción más lógica pero la convicción de Ingram me convenció a seguirla. Paso alrededor de un minuto. El pasillo se veía más chico y el ruido se intensificaba, lo cual quería decir que estábamos en la dirección correcta. Por los lados del pasillo logre ver muchos lugares que no parecían habitaciones. Algunos de ellos se veían como clínicas, otros como comedores e incluso logre divisar lo que parecía ser una biblioteca. -Ya estamos llegando.- dijo Ingram de una forma bastante calmada. -Mira todas esas personas. Me atrevo a decir que somos lo de un salón de clases, quizá más.- dijo Harán. Yo no pude decir nada. Mi atención estaba fija hacia algo en particular en aquella sala. Una especie de monitor de computadora enorme. Las alarmas cesaron pero no hubo un momento de silencio entre tanta incertidumbre de todas aquellas personas que se encontraban en la sala. Todos diciendo cosas el uno al otro, era tan fácil deducir las dudas más comunes entre la multitud. "¿Donde estamos?" "¿De donde vengo?" "¿Quiénes son ustedes?" "¿Que hacemos aquí?" Muchas dudas y ninguna menos importante que la otra pero personalmente la que más me intrigaba en ese preciso momento era la función de aquel monitor. Como por arte profético mi duda parecía tener una esperanza de

aclararse cuando la pantalla de aquel monitor poco a poco mostraba signos de activarse en cualquier momento... y así fue. Poco a poco el rostro de una persona fue formándose con los píxeles del monitor. La gente lo noto poco a poco y rápidamente el ruido cesó, mientras un inminente discurso por parte de ese rostro en el monitor se acercaba. ¡Hola habitantes de la bóveda! Mi nombre es Pierce y soy una inteligencia artificial que les ayudará y acompañará a lo largo de su estancia en nuestras instalaciones. Lo que ven a su alrededor es el resultado de muchas décadas de investigaciones e ingeniería de última generación para proveerlos de un sistema super avanzado de viviendas autosustentables. Todos ustedes formarán parte de ella, son sus instalaciones así que cuídenlas y aprovéchenlas. Ahora, el ciclo de vida de la bóveda dependerá totalmente de ustedes. Las instalaciones cuentan con todo tipo de funciones básicas para mantener vivos y complacidos con todos los servicios a sus habitantes. Explorándola podrán encontrar todo para solucionar sus necesidades más básicas y no solo eso, también encontrarán áreas recreacionales y de salud, tanto psicológicas como físicas. Como podrán ver, es toda una maravilla pero no todo es tan colorido como parece... ¿Ven el contador debajo de mi pantalla? Es una cuenta regresiva. Cuando el número llegue a cero, los diversos soportes vitales para abastecer las instalaciones con agua, alimentos, oxígeno y todas esas cosas serán cortadas. Lamentablemente cuando llegue a ese punto ya no habrá marcha atrás. Si, lo se suena bastante mal y sobre todo teniendo en cuenta de que solo quedan treinta y un días para que el contador llegue a cero. Es triste pero hay una salida... antes de que el contador llegue a cero tendrán que ofrecer a uno de ustedes como tributo. Realmente no importa desde que lugar de las instalaciones lo hagan pues en todo momento llevaré un registro de sus signos vitales en mi ordenador y cada que uno de ustedes perezca, añadiré más tiempo al contador dependiendo de cuán lleno estaba de vida el sujeto en cuestión. Lo se chicos, es difícil de entender lo que les estoy pidiendo. Básicamente deben buscar una forma civilizada para matarse los unos a los otros y poder salvar a la mayoría o no asesinar a nadie y que todos perezcan de inanición. Tienen que buscar la forma, pero no piensen en eso por ahora. Exploren las instalaciones libremente, tenemos capacidad para quinientos de ustedes y aquí solo hay cincuenta y seis así que jamás estarán apretados. En sus muñecas encontrarán un brazalete que les dará acceso a sus respectivas habitaciones. Antes de que me vaya debo decirles esto y es que es un punto muy importante. Se preguntarán porque no recuerdan nada más que sus nombres, pero no hay ni una pista sobre su vida antes de esto. Bueno eso es simple... todos ustedes son unos genios en un campo laboral o de pensamiento. Antes de llegar aquí ustedes tenían aptitudes que los hacían sobresalir notablemente del resto de personas. Es su responsabilidad descubrir esas habilidades lo antes posible ya que les traerán muchos privilegios aquí. Nadie va a querer matar al doctor de la bóveda o al técnico que te ayuda a disfrutar todas esos programas que tenemos grabados en discos para ustedes. Haberles dicho para que eran buenos le habría quitado toda la diversión a esto. Eso es todo por hoy,

amigos. Les deseo que la pasen de lo mejor en nuestras instalaciones y que puedan disfrutar de todas las comodidades que tanto nos esforzamos por brindarles. Hacemos un mundo mejor cada día, para no volver a nuestros errores del pasado y construir losimientos para un brillante futuro.- la transmisión termina mientras todos quedan atónitos ante lo que acababa de suceder. -¿nos obligarán a matar para sobrevivir? ¿Donde está el avance humano en eso?- gritó alguien entre la multitud. Todos estaban tratando de digerir lo sucedido pero en eso alguien dio un paso al frente. -Mi nombre es... Twir y quiero ayudarnos a todos a proponer una solución pacífica ante esta situación. No vamos a convertirnos en unas bestias genocidas, ni siquiera consideraremos el serlo.- dijo el joven. Honestamente su apariencia física no asemejaba la madurez con la que expresaba sus ideas. Quizá por eso muchos habitantes más tarde no mostraron confiar del todo en él. -la pantalla, el tipo o monitor, lo que sea que haya sido esa cosa dijo que las instalaciones están equipadas con todo tipo de objetos y necesidades básicas. Cosas tan simples como una toalla femenina o un cuchillo de cocina hay en cualquier habitación de este lugar y hay cincuenta y seis de nosotros... no podemos saber cómo es que piensan todos y cada uno de las personas en esta habitación. Es nuestra responsabilidad decidir cuál de esas dos terminara manchada de sangre.- Pensé inmediatamente "ese comentario hará que muchos dejen de tomarlo en serio pero por más bizarro que sonara el tipo tenía un muy buen punto". -¿piensas controlar todo en este lugar? ¿Piensas privarnos de cosas tan simples como un cuchillo para untar mantequilla en un pan?- Interrumpió alguien más entre la multitud. -Pienso que el mundo está lleno de armas, esperando a ser usadas... y también pienso en lo que dijo la máquina. Todos aquí estamos horriblemente confundidos pero él dijo que todos somos expertos en algo y creo que es nuestra obligación descubrir aquella cualidad por la que estamos aquí. Creeme que cuando descubras la tuya no habrá necesidad de que te rindas al ponerle mantequilla a tu pan solo porque no tienes un cuchillo para untar.- Respondió Twir, de forma firme. Yo estoy con él. Tiene un punto bastante aceptable y creo que todos deberíamos considerarlo.- Dije yo, arriesgándome a que pensarán que estaba loco o algo parecido. -Estas loco.- dijo Ingram de forma seria. -Pero tienen razón. No nos conocemos lo suficiente y entre menos tiempo quede en ese contador, más pronto estaremos de que esto se convierta en una verdadera carnicería.- agregó Ingram sumándose así a nosotros. Eramos ahora tres esperando la respuesta de cincuenta y tres. En eso, Haran dio un paso al frente y sin decir nada, se unió a nosotros.